

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

EL MAESTRO

(Problemas nacionales)

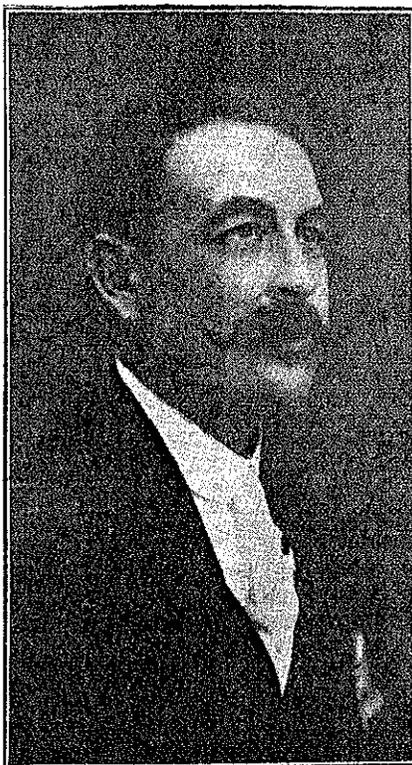
IV

La reforma de las Escuelas Normales, la que nosotros concebimos como necesaria, como urgente en grado sumo, como imprescindible, traería consigo la disminución de su número. Todas las que actualmente existen podían quedar reducidas, por ejemplo, a once: una por cada distrito universitario.

Las Escuelas Normales, en su nueva organización, en la única que podría facilitar la creación de los futuros Maestros, deben tener un número limitado de alumnos, mediante unos fuertes y rigurosos ejercicios de ingreso que demuestren cómo los aspirantes al Magisterio poseen la cultura general o científica que hoy se proporciona en los cursos de la carrera descuidando, como hemos dicho, la cultura profesional o pedagógica. Y así la labor sublime de las Escuelas Normales, que deben ser verdaderos «seminarios de maestros», desarrollaría dentro de su esfera de acción, dentro de su especialidad grandiosa. En los tres cursos de estudios experimentales, de ejercicios y prácticas, de aprendizaje del difícil «arte de enseñar», los alumnos se convertirían en «maestros», en verdaderos «maestros», después de tener a prueba un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año, su vocación—base sólida, fundamento imprescindible de todo buen maestro, de todo el que no adquiera el título por resolver «únicamente» el problema de la vida;—después de disciplinar convenientemente su voluntad y acrecentar su amor hacia la enseñanza, de la que ha de procurar ser siempre un apóstol, un sacerdote; después de aprender a conocer la escuela y los niños, ese laboratorio humilde, y al mismo tiempo grandioso de la educación y esos seres tiernos, flores delicadas hoy, arbolillos que crecen rectos o inclinados, según los cuidados y atenciones que se les prodigue, hombres mañana, ciudadanos dignos de su patria si hemos sabido cincelar sus inteligencias y sus corazones, vergüenza de su patria, si, por el contrario, no hemos tenido el acierto, por ignorancia o negligencia de ponerlos en condiciones de no apartarse del camino del bien; después, en suma, de adquirir los medios necesarios para

el acertado cumplimiento de su importante misión, misión de paz, misión de amor, misión que el mismo Jesucristo dignificó con estas palabras: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

Saliendo ya los maestros «formados»



D. BERNARDO MULLERAS Y GARCÍA IBARROLA, DISTINGUIDO MÉDICO DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL DE CIUDAD REAL AL QUE POR INSTITUCIONES PROFESIONALES, SOCIEDAD OBRERO-BENÉFICA Y LA OPINIÓN UNÁNIME EN GENERAL, SE PROPONE AL GOBIERNO PARA DOTARLE DE LA CRUZ DE BENEFICENCIA, POR UN ACTO HUMANITARIO Y DE ABNEGACIÓN REALIZADO CON UN FALLECIDO DE ENFERMEDAD INFECCIOSA Y REPULSIVA AL QUE TODOS ABANDONABAN.

científica y profesionalmente de las Escuelas Normales, ¿subsistirían las oposiciones?... ¿Subsistiría ese procedimiento de provisión de escuelas, absurdo, antipedagógico, castrador de toda iniciativa y fomentador de uno de los siete pecados capitales, de la soberbia (1)?...

(1) Nosotros hemos oído exclamar a muchos de esos maestros, engreídos, considerándose seres superiores: «Soy maestro por oposición». O lo que es lo

No. La reforma de las Escuelas Normales traería consigo la muerte de las oposiciones

Los maestros, de esa manera, a semejanza de lo que ocurre en las Academias militares, saldrían con plaza de Escuelas Normales, que los buenos maestros no se «crean» en las oposiciones; los buenos maestros se «crean» en las Escuelas Normales, convenientemente organizadas, organizadas como aquí dejamos expuesto a grandes rasgos, sin penetrar en detalles propios del legislador y, más tarde, del profesorado que las integren y constituyan.

No hemos de terminar estos humildes artículos, que como al principio decíamos, solo han sido inspirados por el amor que sentimos por España, sin hacer presente que leeríamos aquí con gusto la autorizada opinión sobre esta materia de D. José María Lozano, espíritu nuevo, orientado en los modernos principios de la Pedagogía, amante de la enseñanza y uno ya de los más sólidos prestigios, en plena juventud, del profesorado de nuestras Escuelas Normales

C. MARTÍNEZ PAGE.

Madrid, 1918.

LOS HUMILDES

—¿Qué es lo que forjas, herrero, con tanto trabajo junto a la fragua candente?

—Forjo un cuchillo que ha de servir para quitar la vida a los hombres. Este cuchillo, templado siete veces en agua helada, atravesará las mallas más finas y resistentes, romperá las costillas más duras, hendirá los cráneos más fuertes.

—Y este hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

—Este hierro, mezclado con otra lámina de acero, ha de servir para forjar una espada.

—¿Y esa espada, servirá acaso para libertar al humilde, para proteger al débil, para vencer al poderoso?

—No, esa espada, ceñida por un caballero, servirá únicamente para oprimir al débil, para vencer al cobarde, para herir en medio del corazón al que siente palpar en el suyo las ideas eternas

mismo: «Yo soy yo, un sabio, una enciclopedia»... Y hasta uno llegó más allá en su alarde de soberbia. Dijo al terminar las oposiciones y admirar su triunfo: «Yo no valgo—en esto puede que tuviera razón—para enseñar niños; valgo para enseñar hombres».